



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

**Discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa
de la Universidad Católica San Antonio de Murcia**

***MEDICINA, DEPORTE Y PERSONA:
UN DESAFÍO ÉTICO DE NUESTRO TIEMPO***

Excmo. Sr. D. Fabio Pigozzi
Rector de la Universidad Foro Itálico de Roma y
Presidente de la Federación Internacional de Medicina del Deporte

Templo del Monasterio de Los Jerónimos

Murcia, 8 de octubre de 2015



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

*MEDICINA, DEPORTE Y PERSONA:
UN DESAFÍO ÉTICO DE NUESTRO TIEMPO*

Excmo. Sr. D. Fabio Pigozzi

Medicina, deporte y persona: un desafío ético de nuestro tiempo

*Discurso nombramiento
Fabio Pigozzi
Doctor Honoris Causa
Universidad Católica San Antonio de Murcia*

Excelentísimo Señor Presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia.

Excelentísima y Magnífica Rectora de la Universidad Católica San Antonio de Murcia.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Distinguidos miembros del Claustro,
Queridos amigos y amigas de la UCAM,
Señoras y Señores:

En un acto tan solemne como el presente, que me honra como profesional y persona, y que me admite en el claustro de los doctores de esta Universidad, quiero empezar mi discurso de investidura como Doctor Honoris Causa con algunos agradecimientos.

En primer lugar, quiero agradecer profundamente, con todo mi corazón, a su Presidente, Don José Luis Mendoza, alma de esta Universidad y hombre de extraordinario carisma humano, hombre de paz y amistad, que haya pensado en mí como merecedor de un honor tan grande. También deseo agradecer a mi padrino, el Ilustrísimo Sr. Doctor Pedro Manonelles, mi querido amigo y colega, por las bellas palabras de su *laudatio*.

Como saben, una investidura como Doctor Honoris Causa solicita al nuevo Doctor un discurso sobre un tema en el que se le considera experto.

Como profesional he dedicado y continúo dedicando mi vida a un área del conocimiento humano denominada medicina del deporte. Por esta razón el tema de mi discurso, como no podía ser de otra manera, se centrará en la relación entre medicina, deporte y persona.

Tengo algunos recuerdos poco gratos de cuando empezaba, recién graduado en medicina, mi actividad profesional como médico del deporte. Lo que recuerdo, de aquellos años de mi juventud, era el miedo y la angustia de todos los fines de semana cuando, como médico, tenía que asistir a los partidos de fútbol de los niños en los barrios periféricos de Roma, mi ciudad. Estos partidos solían concluir, para mí como médico, en las emergencias de un hospital, cuidando las heridas y los traumas, no de los niños, de los pequeños jugadores, sino de los padres de esos niños que se insultaban e incluso llegaban a pelearse entre ellos en las gradas e increpaban y menospreciaban las actuaciones del árbitro y del entrenador.

Pero puedo decir que estas experiencias tan poco placenteras me han ayudado mucho en mi vida, han abierto mis ojos, porque me han hecho comprender la importancia fundamental tanto de la familia como de la educación en el deporte, en su desarrollo como práctica humana e instrumento para la mejora de la vida humana. Fue entonces cuando decidí dedicar mi vida al desarrollo de un proyecto político y cultural de una medicina deportiva en un marco más educativo y de prevención. Fueron estas las razones que me motivaron (y siguen motivándome en la actualidad) como científico y profesional a aceptar los compromisos de los cargos como experto en organizaciones nacionales e internacionales del deporte.

Cuando el deporte se olvida de la persona, deja de ser deporte, y se transforma en algo que puede ser perjudicial y dañino. La medicina del deporte sabe que el deporte, como práctica, es totalmente neutra: es decir, que puede ser un bien o un mal. El deporte, a cualquier nivel de práctica, puede ser al mismo tiempo un bien muypreciado o una experiencia perjudicial para nuestra salud. Podemos decir que puede ser valioso o dañino; es decir que es relativo. Relativo a los contextos, las situaciones, a los agentes que lo promocionan, lo controlan y lo cuidan. Para que sea un bien y algo valioso para el ser humano, el deporte necesita de guías. Es decir, no sólo de

expertos bien formados bajo el punto de vista de los conocimientos técnicos específicos de una determinada área del deporte – y pienso aquí en los médicos, los entrenadores, los educadores, los políticos, los responsables de las organizaciones deportivas, los gestores de los clubes deportivos – sino también de personas que puedan actuar para poner el deporte al servicio de otras personas, de su comunidad. Personas que sepan reconocer el verdadero sentido del deporte y que reconozcan en el mismo deporte los bienes intrínsecos (las virtudes diría Aristóteles) que esta antigua práctica, que es universal y que encontramos en todas las civilizaciones y culturas, posee por sí misma.

El desafío más grande de la ciencia y de la cultura del deporte hoy es actuar para que el deporte sea percibido por parte de la sociedad, como una práctica ética que, a partir de un contexto lúdico y saludable, desarrolla valores y predispone al ser humano a un mejor conocimiento de sí mismo y de sus límites. Un conocimiento que permita a la persona reconocer la presencia en su vida de una dimensión corporal individual, una dimensión interpersonal y, al mismo tiempo, una tercera dimensión – no menos importante que las otras dos – abierta al Trascendente y a la Trascendencia. Esta dimensión reconoce en el deporte un instrumento para ayudar al ser humano a comprender que es algo más que un cuerpo material.

El deporte – y cuando hablo de deporte no me refiero únicamente a una actividad de juego de carácter competitivo, que forma hoy en día parte de la cultura del entretenimiento – sino a una práctica donde cuerpo, juego, movimiento y salud están profundamente interconectados y forman un todo inseparable, es parte de nuestra vida, de nuestra existencia de seres humanos con un cuerpo, que se mueve y desea una vida saludable. Es decir, una vida plena y realmente humana, donde su riqueza está representada por el valor de ser vivida comunitariamente en armonía y respeto de nuestro cuerpo, de los demás, y de los valores que vienen del Trascendente y del Absoluto.

Estos principios éticos que tienen en el ser humano como persona, entendida como corporeidad humana abierta a la Trascendencia y al Absoluto, su centro, han representado siempre el marco de referencia de mi actividad tanto como médico así como investigador y profesor de universidad.

Son éstos los principios éticos que han inspirado y siguen inspirando mi actividad laboral: formación de las nuevas generaciones de profesionales de la actividad física y el deporte para que sean personas sensibles a los desafíos éticos del deporte contemporáneo, investigaciones sobre la prevención y el dopaje en el deporte, así como un compromiso político y ético para el desarrollo de una medicina del deporte que sea verdaderamente humana. Estos son los desafíos de mi vida. De todo ello, se origina mi compromiso para una medicina del deporte que ponga al atleta, al deportista, al practicante, en el centro de su interés y no únicamente a las diferentes partes de su cuerpo, sus lesiones, sus enfermedades o su rendimiento.

La medicina deportiva, como ciencia que tiene como finalidad cuidar la salud humana, tiene un fuerte componente ético, y comparte con la ética como ciencia humana el propósito de asegurar un ambiente saludable y positivo no sólo para el atleta, sino también para cualquier persona que haga deporte sin distinción alguna en relación al género, al estado físico y mental de la persona, o a su nivel económico y social.

La medicina deportiva comparte con la ética deportiva la búsqueda de valores como la equidad, la deportividad, la responsabilidad, la lucha contra el acoso y el abuso, la salud y la seguridad.

Además, la medicina deportiva comparte con la ética el proyecto de utilizar el deporte como instrumento para ayudar a las personas a ser mejores y hombres mejores y vivir en un mundo apacible, donde los conflictos sean resueltos de manera pacífica, y se pueda disfrutar de una calidad de vida respetuosa del ser humano y de su dignidad.

Lo que quiero decir y subrayar aquí es que el médico deportivo desempeña siempre una función ética y moral en el contexto del deporte como práctica humana. Un médico del deporte no es un mero técnico de la salud del atleta; él/ella es, en primer lugar, un agente moral, un ser que es capaz de actuar para el bien (algo que no siempre ocurre) de la persona. Un persona que es responsable de sus decisiones y comportamientos frente a la otra persona.

La búsqueda de esta acción ética y la manera mejor para ser un agente moral es un problema crucial para el médico deportivo, que tiene el deber de responder siempre a la pregunta “¿cómo puedo yo actuar para ayudar a mis atletas para que hagan un deporte saludable y sean mejores seres humanos?”

En pocas palabras, para el médico del deporte, actuar como agente moral significa ser una persona capaz de comprender los principios morales abstractos y aplicarlos a la toma de decisiones en su acción de cuidado cotidiana. Por otra parte, con el fin de sopesar opciones en la toma de decisiones, el médico del deporte como agente moral debe actuar de acuerdo con sus principios morales y los del deporte como síntesis de todos los valores humanos que siempre implica bienes intrínsecos para la humanidad.

Estoy convencido de que tenemos que repensar y transformar el arte de la medicina deportiva en la ciencia del cuidado del atleta y de todas las personas que hacen deporte. Esto es, creo, el principal desafío ético de las ciencias del deporte como ciencia del ser humano y su bienestar.

Para ser claros, el contexto en el cual el médico del deporte como profesional trabaja se refiere tanto a conocimientos técnicos como éticos, y siempre implica el compromiso y la responsabilidad no sólo hacia el atleta, sino también hacia el deporte como centro de virtudes, valores y bienes intrínsecos para la humanidad y la sociedad. Este es el punto de partida de la deontología profesional del médico deportivo. Hoy en día, la medicina deportiva es un conocimiento tanto técnico como ético que puede contribuir al desarrollo del deporte como práctica moral.

Para entender la naturaleza ética y la función moral de la medicina deportiva, podemos referirnos al doble significado de la raíz de la palabra “medicina”. La raíz “med” pertenece a una familia de palabras que denotan conceptos como el “modus” en latín (nuestra “moderación”) y conceptos y acciones como “mediar”, “pensar”, “interpretar para entender”, “estar involucrado en algo”, “tener un compromiso hacia algo o alguien”.

Por lo tanto, la Medicina deportiva moderna, al igual que la antigua, se refiere a la idea de 'acompañar', que, a su vez, hace referencia a la idea de 'cuidado', 'defensa' y 'prevención'. Las implicaciones éticas y científicas asociadas a los conceptos y las acciones originarias de la medicina están incorporados en el concepto de 'terapia' – es decir de tratamiento, atención y prevención para la persona investigando y buscando soluciones para mejorar su vida. Éstas son acciones que la medicina del deporte comparte con la medicina general como ciencia de la persona, y que utiliza para contribuir al desarrollo y al avance del conocimiento de la ciencia del bienestar.

Por esta razón, el papel de la medicina deportiva es siempre 'holístico' en el sentido moderno de la palabra, y ve (y siempre tiene que ver) al atleta como a un ser humano formado por una unidad corporal inseparable. Desde este punto de vista, la medicina deportiva no expresa un conocimiento dicotomizado sino un conocimiento global y holístico sobre el atleta y la persona, ya que se centra en el concepto de 'cuidado' y de unidad inseparable cuerpo-espíritu.

Yo creo que hoy, siendo una ciencia del bienestar de la persona, la medicina del deporte no tiene que ser un instrumento represivo. Es decir, ejercer un estricto control sobre la libertad de los demás, ya sea en un sentido físico, emocional o mental. Estoy convencido que el sistema de prevención del dopaje en el deporte, supervisado por importantes organizaciones nacionales e internacionales, debe repensar su rol y función de una manera no coercitiva, sino preventiva y educativa; enseñando y ayudando a los atletas a que no se dopen, llegando, con la reflexión y la educación, a una comprensión duradera y permanente de los verdaderos riesgos éticos y para la salud que esta práctica implica, y no a través del miedo a un castigo.

Lo que quiero decir es que las actitudes, las acciones y las prácticas de los médicos deportivos deben ser repensadas desde una perspectiva que no sea prescriptiva o represiva, sino exhortativa, animando a los atletas como personas a seguir el correcto camino hacia los valores del deporte, mostrando todas las posibles ventajas individuales y sociales que pueden derivarse de conductas correctas cuando se hace deporte, explicando siempre los valores del deporte en términos de felicidad, bienestar y mejora de la vida social y comunitaria.

La medicina del deporte puede ser realmente un instrumento educativo y ético que puede contribuir a la promoción de los valores ayudando a la gente y a los atletas a reconocer los límites humanos que el deporte siempre implica. La medicina deportiva debe enseñar a las personas a tener una idea clara de sus propias capacidades y límites cuando hacen deporte. Esto no significa aceptar sin condiciones tales limitaciones, sino reunir el esfuerzo para superarlos gradualmente, respetando los valores de la persona, el tipo de deporte, el medio ambiente, y todas las formas de vida. Esto vale también y sobre todo para el deporte de élite.

Sr. Presidente de la Universidad Católica de Murcia,
Rectora Magnífica de la Universidad Católica de Murcia,
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Distinguidos miembros del Claustro,
Queridos amigos y amigas de la Universidad y del Deporte,
Señoras y Señores:

Solo soy un médico que trabaja y seguirá trabajando para que el deporte sea un instrumento de bienestar y de valores para los seres humanos. Quiero terminar mi intervención diciendo que nunca tenemos que olvidar que el deporte es, al final, sólo un juego. Hay otros valores en nuestra vida más importantes que el deporte. Valores como la amistad, el amor por los demás, por el resto de seres vivos, por nuestras familias, por Dios.

Me despido con estas últimas palabras: el deporte como práctica humana será valioso e importante y tendrá sentido para nuestra vida sólo en la medida en la que atienda a estos valores con amor, respeto y dignidad.

¡Muchas gracias a todos!



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA